

Guías urbanas del siglo XIX

Plano de Madrid de José Pilar Morales, de 1866

Francisco José Marín Perellón
Historiador



Edición de 1866.

EN alguna ocasión hemos mencionado el hecho conocido de que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la producción cartográfica de planos y mapas relativos a la ciudad de Madrid crece sustancialmente. No es ajeno a esto el notable desarrollo de la cartografía española y madrileña, merced sobre todo a los trabajos de **Francisco Coello de Portugal**, primero como compilador de los planos urbanos y provinciales que acompañaron al *Diccionario*

Geográfico Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, de **Pascual Madoz**, y luego como auspiciador y responsable de los trabajos de la Junta General de Estadística, que tuvieron a la ciudad de Madrid y su término municipal como primer escenario de sus levantamientos cartográficos. De la magnitud de ambas tareas dan fe los magníficos *Plano oficial de Madrid*, de 1848, de **Coello**, la serie de la *Hoja Kilométrica* relativa a Ma-

drid del decenio de 1860, de la Junta General de Estadística, y el *Plano parcelario de Madrid*, de 1874, del general **Carlos Ibáñez de Íbero**, cuya autoría deberíamos reclamar para **Francisco Coello**. Trasunto de todos ellos, tenemos un significativo número de trabajos debidos a particulares, de calidad variable, y que tenían como objeto el servir de instrumento para el conocimiento real de la ciudad de Madrid, ya como guías urbanas, callejeros y no-

menclátore de vías públicas. De todos ellos, para los cuales sería muy conveniente abordar su inventario y estudio concienzudo, han de destacarse los de **José Pilar Morales**, autor de un *Plano de Madrid*, editado en 1866, del cual se hicieron sucesivas ediciones. Veámoslo con más detenimiento.

El plano y sus elementos

Bajo el escueto título de *Plano de Madrid*, **José Pilar Morales** compone la estampa con la cartografía de la ciudad propiamente dicha, de unas dimensiones máximas de cincuenta y ocho por cincuenta centímetros, en una gran hoja de sesenta y seis por noventa y tres centímetros; los espacios que quedan a izquierda y derecha se reservan para incluir el nomenclátor de vías públicas de Madrid y otros elementos de interés, y una *advertencia* del autor, sobre la cual volveremos más adelante. Abajo queda una estrecha franja reservada para la escala, real de 1:10.000, acompañada por sendas escalas gráficas señaladas en metros y pies castellanos, que miden respectivamente veintiún centímetros los 2.100 metros y los poco más de diecinueve centímetros los 7.000 pies castellanos.

La *advertencia* comienza indicando que

el plano de Madrid levantado a expensas del excelentísimo Ayuntamiento desde 1841 a 1846 por los ingenieros d[on] Juan Merlo, D[on] Fernando Gutiérrez y D[on] Juan de Ribera, y que comprende poco más del casco de la Villa, nos ha servido de base para la publicación del presente, que es una reducción del que publicó la empresa del Atlas Geográfico de España en 1848, con anuencia de la Corporación Municipal. Apoyados en tan apreciable trabajo, hemos puesto sobre él todas las importantes reformas que se han llevado a cabo desde aquella fecha hasta hoy, y, con el objeto de darle más amplitud, por el interés que tiene el proyectado Ensanche, nos hemos extendido [sic] todo lo que permite una lámina manuable que pudiera servir de guía al viajero.

En otras palabras, que **José Pilar Morales** reconoce, sin ambages, que se trata de una reducción a 1:10.000 del plano de Coello de 1848, realizado a la escala de 1:5.000. Dicho de otro modo, que el plano es una copia del citado de Coello, aunque actualizada, al añadir el tejido urbano del proyectado Ensanche. El trabajo, no obstante, es de una gran calidad: representa la totalidad del manzanedo, con indicación



Edición de 1877.

en diferente trazado de lo construido y lo proyectado, y el tejido suburbano circundante, además de la trama de paseos, carreteras y caminos de la periferia, como también los cauces fluviales y la orografía, representada convencionalmente por normales y sombreado y con curvas de nivel con isometría de una cada diez metros, tomando la altura referida sobre el nivel del mar. Ese dato delata que el autor se sirvió de los trabajos de la Junta General de Estadística, toda vez que el mencionado plano de **Coello** refería las curvas de nivel sobre el curso del río Manzanares a su paso por el puente de Toledo.

El plano incorpora toda la toponimia oficial al uso para la fecha de referencia, esto es, la de 1866, tanto en la propia estampa como en el nomenclátor que las ordena alfabéticamente clasificadas por tipos de vía: nombres de las calles del interior, plazas, plazuelas, parroquias, conventos de religiosas, iglesias y oratorios, ermitas, cementerios, hospitales, casas de soco-

rrero y de beneficencia, colegios de educación, facultades e institutos, escuelas especiales y profesionales, bibliotecas, museos, ministerios, cuerpos colegisladores, cuarteles, cárceles, teatros y circos, jardines. Renglón aparte refiere los nombres de las calles de las afueras, con expresión de los de las plazas, puertas y portillos, rondas, paseos y carreteras. Por último, enumera las denominaciones de los barrios, los distritos judiciales y municipales con indicación de las parroquias que respectivamente engloba cada uno, y el emplazamiento de las sedes del Gobierno. El elenco de nombres posee una referencia alfanumérica que remite a la cuadrícula correspondiente en la que se ubica en el propio plano, con la particularidad de que éstas están dibujadas de cinco en cinco centímetros; de esta manera, cada una de ellas representa un área de doscientos cincuenta metros cuadrados y, lógicamente, el conjunto de cuatro equivale a un kilómetro cuadrado.

El apreciable dibujo, realizado por el propio **José Pilar Morales** sobre la base del *Plano Oficial de Madrid* de **Francisco Coello**, fue litografiado por el grabador **Pedro Peñas**, como oportunamente señala la propia estampa, en el establecimiento litográfico de **Nicolás González**, ubicado en la calle de Silva, número 12. La atribución se completa por su parte en el aludido texto de la *advertencia*, al hacer constar que *la rectificación interior, el aumento exterior y el dibujo han sido hechos por d[on] José Pilar Morales, director de caminos, canales de riego y maestro de obras por la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y profesor en la Escuela Especial de Operaciones Geográficas*. Queda, por último, reseñar la existencia de los dos escudos, el Real y el de la Villa y Corte, situados respectivamente en los ángulos superior izquierdo y derecho del área dedicada al plano.

Los distintos ejemplares se ponían a la venta en hoja suelta o plegados. En este caso iban insertos en una pequeña cartera de formato en octavo encuadrado en holandesa, al precio de ocho reales. Sobre la portada, una etiqueta pegada refería el título y autor, seguido del precio. La contraportada, por su parte, daba publicidad de otras obras del mismo autor, como un *Manual de Geografía elemental*, de 270 páginas y 54 planos grabados, o el *Cuaderno Topográfico*, compuesto por cinco grandes láminas y el texto. Estas obras podían solicitarse directamente del autor en su domicilio de la calle de los Caños, nº. 3, bajo izquierda, o en otros establecimientos bien conocidos del Madrid de la segunda mitad del siglo XIX: la Librería de San Martín, en la Puerta del Sol, el establecimiento de **Gaspar y Roig**, en la calle del Príncipe, nº. 4, que acogía al Museo Universal, la Librería de **Manuel Rosado**, en la calle de los Caños, nº. 5, o la Librería de **Hernando**, en la calle del Arenal, nº. 11.

El autor

De las distintas evidencias que se han ido desgranando hasta aquí ya parece quedar claro que **José Pilar Morales** no era solamente un copista aventajado. Maestro de obras por la Academia de San Fernando, era un profesional del dibujo y la representación cartográfica, como demuestra su cargo docente en la Escuela especial de Operaciones Geográficas, y sus publicaciones al respecto. Su primer trabajo



Edición de 1880.

salió a la luz en 1864 bajo el título *Manual de dibujo topográfico* en la Imprenta de **López**. Se componía de 68 páginas y 20 láminas en cuarto apaisado. Ese mismo año lo completó con la *Adición a dicho manual*, bajo la forma de otro volumen, también en cuarto apaisado, que contenía cinco láminas litografiadas en negro, y que, como el anterior, fue impreso por **López**. En 1874, diez años más tarde, realizó su segunda edición, corregida y aumentada, bajo el título *Manual de dibujo topográfico, catastral, geográfico e hidrográfico*. Impreso en la imprenta y litografía de **Nicolás González**, se componía de un volumen en cuarto que incluía cuarenta láminas.

Su labor como cartógrafo se cifra en la realización de una serie de obras: un manual de geografía de España, la colaboración en el *Atlas geográfico universal*, de **Juan Vilanova y Piera**, un planisferio y un mapa de la Guerra de Crimea. El primero, bajo el título *Geografía Elemental y Particular de España: dispuesta para la instrucción de la juventud. Adornada con los mapas de las 49 provincias españolas y cinco*

generales de la Península, englobaba hasta cuarenta y un mapas, generales y particulares, de España y sus distintas regiones; fue impreso por **T. Amor** en 1868. La colaboración en el *Atlas de Vilanova*, editado por los hermanos **Astort** en 1877, consistió en el dibujo de los dos hemisferios del Mapamundi, los distintos continentes, esto es, Europa, África, América del Norte, América del sur y América Central, junto a las Antillas, Asia, y Oceanía, y los mapas nacionales de Suecia y Noruega, el imperio de Alemania, Bélgica y Holanda, Austria y Hungría, las Islas Británicas, Dinamarca y sus posesiones, Francia, Italia, y, por último, la Península Ibérica y colonias españolas. El planisferio, editado en 1879 por **Nicolás González**, se titulaba *Globo geográfico para el estudio de la Geografía general: reducción del aprob[ado] por el Gob[ierno] en 1875*. El último plano referido se trata de *Turquía: teatro de la guerra de Oriente*, también impreso por **Nicolás González**, en 1876.

La relativa fortuna del *Plano de Madrid* fue aprovechada por **José Pilar Mo-**



Detalle correspondiente al centro de la ciudad en la edición de 1866.

rales bajo la fórmula de las reediciones sucesivas, revisadas y ampliadas, en formatos de guía de bolsillo, aunque solo sabemos de las últimas ediciones del mismo. La cuarta de ellas fue la *Guía del plano de Madrid y sus contornos en 1877*, que disponía separadamente el plano de toda la información estadística, impresa en octavo aparte. Ésta fue editada en la tipografía de **Gregorio Estrada** en ese mismo año, y se componía de treinta y dos páginas en las cuales se aumentaban sustancialmente los datos tabulados del plano primitivo. La quinta, por último, siguiendo la línea marcada por su precedente, separaba el plano de toda información estadística que pudiera imprimirse en octavo. Titulada *Guía del*

plano de Madrid y sus contornos en 1880, el plano de Madrid acompañaba encartado a la pequeña publicación de treinta y dos páginas en octavo que condensaba toda la información textual.

Queda un último trabajo que merece la pena comentar. Se trata de un volumen en octavo titulado *Planos parciales de los barrios que comprende cada uno de los distritos de Madrid; con las reformas de la población hechas hasta el día y otros datos estadísticos interesantes: trazados con arreglo a la última demarcación oficial del Excmo. Ayuntamiento* y editado igualmente en la imprenta y litografía de **Nicolás González** en 1880, representaba los diez distritos vigentes en ese año.

La fortuna de los pequeños planos

Es evidente que todos estos planitos de Madrid aguantan mal la comparación con las grandes obras cartográficas que reseñábamos al inicio. Otra cosa es que los opúsculos cartográficos de **José Pilar Morales** hayan mejorado el camino de la cartografía urbana comercial en el formato de guía urbana. No hay más pretensión que ofrecer un buen plano de la ciudad, bien dibujado y convenientemente estructurado, junto a una información estadística ordenada convencionalmente. A la postre, ha de reconocerse en todos estos planos el mérito de servir de instrumento para conocer la ciudad.

